
Uso recreativo de cocaína y asunción de riesgos: resultados convergentes en cuatro muestras

CALAFAT, A.; FERNÁNDEZ, C.; JUAN, M.

Irefrea. (Instituto Europeo para el estudio de los Factores de Riesgo en la Infancia y la Adolescencia).

Enviar correspondencia: Amador Calafat (Irefrea) Rambla, 15, 2º, 3ª. 07003 Palma de Mallorca. irefrea@irefrea.org.

RESUMEN

El presente estudio muestra una descripción de los consumidores de cocaína hallados en cuatro muestras de estudios recientes. Dos de estas muestras fueron entrevistadas por Irefrea en entornos recreativos durante los años 1998 y 1999 (N = 1341 y N = 806 respectivamente) y dos forman parte de los estudios con muestras representativas sobre población escolar y domiciliaria realizadas por el PNSD en estos dos años. Los resultados muestran una clara asociación positiva entre la implicación en la vida recreativa nocturna y el consumo de cocaína. Los consumidores de esta sustancia tienden a valorar positivamente el consumo de drogas, a aceptar el consumo de drogas en sus amigos y pareja, son policonsumidores de drogas legales e ilegales con mayor inclinación por estas últimas y tienen mayor probabilidad de implicarse en el uso problemático y abuso de drogas ilegales que los no consumidores de cocaína. El consumo de cocaína también muestra una fuerte asociación positiva con el consumo de drogas entre los familiares y amigos. Los consumidores de cocaína muestran también una menor percepción del riesgo asociado al consumo de drogas legales e ilegales, una actitud más favorable hacia comportamientos de riesgo asociadas a la conducción de vehículos y una mayor frecuencia de estas conductas de riesgo que los no consumidores. Determinados entornos sociales, recreativos y culturales pueden estar facilitando y manteniendo el consumo de cocaína como un elemento sustancial, dentro de un estilo de vida orientado hacia la diversión, el policonsumo de drogas y otras conductas de riesgo.

Palabras clave: *Cocaína, consumidores, descripción, policonsumo, consumo recreativo, estilos de vida., población general, España.*

SUMMARY

The present study provides a description of cocaine users in four Spanish samples in recent surveys. Two of the samples were interviewed by IREFREA in recreational environments during 1998 and 1999 (N = 1341 and N = 806 respectively) and the other two form part of a study with representative samples of the population at school and at home carried out by PNSD in the same two years. The results show a clear positive association between involvement in recreational night life and cocaine use. Users of this substance tend to positively evaluate drug use, to accept drug use by their friends and partner, are multiusers of legal and illegal drugs with a higher leaning towards the latter and have a higher probability of being involved in the problematic use and abuse of illegal drugs than non- cocaine users. Cocaine use also shows a strong positive association with drug use among family members and friends. Cocaine users also show a lower risk perception associated with legal and illegal drugs, a more favourable attitude to risk behaviours associated with driving vehicles and a greater frequency of these behaviours than non-consumers. Determined social environments, both recreational and cultural, are facilitating and maintaining cocaine use as a substantial element within a style of life orientated towards fun, poly druguse and other risk behaviours

Key words: *Cocaine users, description, poly druguse, recreational use, life styles, general population, Spain.*

INTRODUCCIÓN

El consumo de cocaína es un tema de estudio de interés creciente en nuestro país. Su visibilidad en los medios de comunicación va en aumento, a menudo asociada a noticias que apuntan a un aumento de la oferta. En la literatura científica en general (y en la Americana en particular) hace ya 20 años que se ha anunciado un aumento importante de los problemas asociados al consumo de cocaína (Tribuna Médica, 1989) y se ha puesto de manifiesto que la cocaína no es la sustancia relativamente inocua (Tribuna Médica, 1987) que se había considerado inicialmente y diversos estudios han documentado las características farmacológicas y los efectos adversos del consumo de cocaína (Nahas, 1990; San, 1996; Barrio et al., 1998, Van Meerten y De Bie, 1997).

Los estudios epidemiológicos sobre el consumo de cocaína en nuestro país muestran resultados diferentes según sea el tipo de muestras estudiadas. Existe suficiente evidencia de que el abuso de cocaína ha alcanzado una prevalencia muy elevada entre los consumidores de opiáceos en tratamiento (Torrens, San, Peri et al., 1990; Boliches, Cervera, Valderrama et al., 1994; Barrio, De La Fuente, Royuela et al., 1998; Barrio, Sánchez y De La fuente, 1990; Roig-Llavería, Guerrero, Faure et al., 2000). Los estudios sobre población general encontraron un probable aumento sustancial en la prevalencia del consumo de cocaína entre los años 1984 – 1992 (Barrio, Sánchez y De La Fuente, 1990; Barrio, Orta y Bravo et al., 1993). Los informes más recientes encuentran una estabilización de la prevalencia en población general durante el periodo 1995 – 1999 (Observatorio Español sobre Drogas, 2000), aunque si se observa un aumento entre las mujeres y entre los jóvenes de edades comprendidas entre los 20 – 24 años.

Los estudios descriptivos sobre los consumidores de cocaína son relativamente poco frecuentes en la literatura, (muy escasos en nuestro país) y sus hallazgos y conclusiones también varían sustancialmente según se trate de muestras de sujetos en tratamiento

o de consumidores procedentes de muestras comunitarias. Los estudios descriptivos de pacientes dependientes a opiáceos en tratamiento que abusan de la cocaína suelen señalar que éstos presentan más problemas psicopatológicos y toxicológicos que los adictos a opiáceos que no abusan de la cocaína. Los estudios descriptivos de consumidores de cocaína en tratamiento tienden a poner de manifiesto las consecuencias negativas del consumo asociadas al consumo compulsivo y descontrolado en estos sujetos (Smith, Schwartz y Martin, 1989; Hickey, Brown, Chung et al., 1991; Van Merten y De Bie, 1997). Estos estudios tienden a ofrecer una imagen del consumidor de cocaína caracterizada por una alta frecuencia de trastornos por uso de sustancias, afectivos y de personalidad (Boyd, 1993; Kilbey, Breslay y Andreski, 1992; Johnson, Tobin y Celluti, 1992; Yates, 1995) y una menor adaptación social (Havassy, Waserman y Hall, 1995).

Algunos estudios descriptivos de consumidores de cocaína en muestras comunitarias desafían los estereotipos de los consumidores de cocaína que surgen de estudios sobre consumidores de cocaína en tratamiento o con problemas judiciales. Según estos estudios los problemas derivados del abuso de cocaína suelen ser relativamente infrecuentes, y aunque casi ningún consumidor escapa a la ocurrencia de algún efecto negativo del consumo estos son frecuentemente controlados mediante una variedad de estrategias. Muchos de los consumidores de cocaína están bien integrados socialmente y laboralmente, y esa integración ejerce un control sobre el consumo de esta sustancia. Aunque se identifican frecuentemente consecuencias adversas para la salud, empleo y relaciones sociales, estas suelen estar asociadas a la implicación intensa en el consumo más que a características personales de los consumidores (salvo en un pequeño grupo de sujetos consumidores de otras sustancias, desempleados y con menores recursos personales y económicos) (Cohen y Sas, 1994; Erickson y Weber, 1994; Hammersley y Ditton, 1994; Harrison, 1994; Mugford, 1994a y 1994b).

Otros estudios descriptivos de consumidores de cocaína en muestras comunitarias intentan establecer una tipología de consumidores, como un primer paso para elaborar posteriores modelos explicativos del consumo de cocaína en estos subgrupos (Green, Pickering, Foster et al. 1994; Ditton y Hammersley, 1994; Martí, 1996). Salvando algunas diferencias, estos autores podrían coincidir en señalar la existencia de tres tipos de consumidor de cocaína: 1) El consumidor elitista, que se desenvuelve en el mundo de los negocios, arte, diseño, etc. y hace un uso instrumental de la cocaína; 2) El consumidor recreativo, para el cual el consumo es relativamente periférico en su vida; 3) El policonsumidor que consume cocaína y cuya vida gira en torno a las drogas, incluyendo subgrupos como los consumidores de opiáceos y jóvenes policonsumidores con antecedentes de problemas legales y baja adaptación social. Los grupos 1 y 3 serían relativamente minoritarios mientras que el patrón más generalizado del consumo de cocaína estaría representado en el segundo grupo.

Así pues, diversos autores que han estudiado el consumo de cocaína en muestras comunitarias sugieren que el patrón de consumo más frecuente consiste en consumir cocaína con propósitos recreativos. Este consumo sería un elemento utilizado instrumentalmente para la fiesta y entretenimiento, especialmente durante el ocio y el mundo de la noche del fin de semana y generalmente en el grupo de amigos. En este patrón mayoritario de consumo el uso de cocaína no tendría porqué ir asociado comúnmente a “problemas de drogas” y formaría parte de un estilo de vida en que los “ritmos” determinan el consumo de cocaína y no viceversa. Este estilo de vida se plasmaría particularmente en unos entornos asociados a la vida recreativa donde algunos ritmos de la “modernidad” y la “post – modernidad” se ajustan peculiarmente bien al consumo de drogas (Calafat, Juan, Becoña et al, 2000).

Sin embargo, hasta la fecha no se han desarrollado estudios que analicen los entornos recreativos en que se desarrolla este consu-

mo de cocaína con el objetivo de esclarecer la función del consumo de cocaína en tales entornos. Tampoco encontramos estudios en nuestro entorno que exploren si el consumo recreativo de cocaína va asociado o no a consecuencias indeseables (conductas de riesgo, consumo de drogas, etc.).

Objetivos del estudio

El objetivo general del estudio es comprobar la posible asociación entre consumo de cocaína y participación en la vida recreativa nocturna e identificar las características que definen a los consumidores de cocaína en estos entornos recreativos. Para ello se pretende describir la prevalencia y patrones del consumo de cocaína en muestras de usuarios de la vida recreativa nocturna, analizar su asociación con las características individuales y patrones de implicación en el “salir de marcha” y comparar estas muestras con otras extraídas de la población general.

Los objetivos específicos del estudio son:

1. Describir a los consumidores de cocaína que son usuarios de la vida recreativa nocturna, atendiendo a las siguientes variables:
 - a) Características sociodemográficas.
 - b) Consumo de otras drogas.
 - c) Consumo de drogas en la Familia y los Pares.
 - d) Participación en la vida recreativa.
 - e) Riesgos: percepción de riesgos y conductas de riesgo.
2. Comparar los consumidores de cocaína localizados en los entornos recreativos con los consumidores de cocaína incluidos en las muestras nacionales entrevistadas por el PNSD en las variables mencionadas.

MATERIAL Y MÉTODO

Diseño

El diseño del estudio es de tipo transversal, descriptivo, e incluye dos momentos de

medida de dos muestras independientes entrevistadas en entornos recreativos de cinco ciudades españolas por Irefrea durante los años 1998 y 1999.

La disponibilidad de datos procedentes de muestras representativas a escala nacional estudiadas por el Plan Nacional sobre Drogas en la encuesta escolar del año 1998 y en la encuesta domiciliaria del año 1999 permite la comparación de las muestras recolectadas por Irefrea con las muestras obtenidas en el ámbito nacional.

Además, el hecho de disponer de las muestras nacionales escolar y domiciliaria nos permite estudiar algunos factores asociados al uso de cocaína en dos sectores de las muestras recreativas:

1. En adolescentes en edad escolar (entre 15 y 18 años) entrevistados en los años 98 y 99 en comparación con la muestra escolar Española del mismo rango de edades, y
2. En adolescentes y adultos jóvenes entrevistados en los años 98 y 99, en comparación con una población Española de referencia (encuesta domiciliaria del año 1999).

Muestra

En este informe se estudia la relación entre el consumo de cocaína y las variables mencionadas en el apartado anterior en seis muestras dos de Irefrea y cuatro del PNSD:

1. Los entrevistados por Irefrea en el estudio sobre salir de marcha y consumo de drogas en el año 1998 (N = 1341).
2. Los entrevistados por Irefrea en el estudio sobre salir de marcha y gestión del consumo en el año 1999 (N = 806).
3. De la población evaluada por la entrevista domiciliaria del PNSD en el año 1999 se han extraído dos muestras equivalentes a las dos muestras anteriores en las variables sexo y edad:

a) Una muestra equivalente a la muestra entrevistada por Irefrea en el año 1998 (N = 3.383).

b) Una segunda muestra equivalente a la muestra entrevistada por Irefrea en el año 1999 (N = 1.674).

4. De la población evaluada por la entrevista escolar del PNSD en el año 1998 se han extraído dos muestras equivalentes en las variables sexo y edad a las muestras de jóvenes en edad escolar estudiadas por Irefrea en los años 1998 y 1999:

a) Una muestra equivalente en sexo y edad a los jóvenes en edad escolar evaluados por Irefrea en el estudio del año 1998 (N = 3.133).

b) Una muestra equivalente en sexo y edad a los jóvenes en edad escolar evaluados por Irefrea en el estudio del año 1999 (N = 3.922).

Las muestras entrevistadas por Irefrea durante los años 1998 y 1999 no son equivalentes, ya que en estos dos estudios se utilizaron diferentes procedimientos para la captación de sujetos:

1. En el año 1998 el estudio se realizó en 5 ciudades (Bilbao, Madrid, Palma de Mallorca, Valencia y Vigo), mientras que el estudio del año 1999 se realizó en cuatro ciudades (Bilbao, Madrid, Palma de Mallorca y Vigo).
2. En el año 1998, el procedimiento para seleccionar sujetos era su pertenencia a una de las cuatro "culturas" recreativas en cada ciudad: Adolescentes, Jóvenes, "Alternativos" y personas que eran usuarios de los locales "After Hour". En el estudio del año 1999, en cada ciudad se entrevistaron 200 sujetos clasificados en grupos de igual tamaño según *género* (mitad hombres y mitad mujeres), *edad* (mitad de edad igual o menor de 18 años y el resto de edades superiores a 18 años), y consumo de sustancias (la mitad consumían algún tipo de droga ilegal y el resto no consumían ninguna droga ilegal y consumían como máximo muy moderadamente alcohol y tabaco).

Procedimiento

En los estudios de Irefrea, el instrumento utilizado para la recogida de datos fue una entrevista estructurada aplicada a los jóvenes en lugares recreativos. En los estudios del PNSD los datos fueron obtenidos a través de entrevistas domiciliarias y cuestionarios aplicados en centros escolares.

Las variables utilizadas para el presente estudio fueron:

- Características sociodemográficas.
- Consumo de otras drogas.
- Consumo de drogas en la Familia y los Pares.
- Participación en la vida recreativa.
- Riesgos: percepción de riesgos y conductas de riesgo.

Todas estas variables no son estudiadas del mismo modo en los estudios de Irefrea y en los del PNSD, lo cual limita la posibilidad de comparar las muestras en algunos casos.

Los análisis estadísticos fueron realizados con el paquete estadístico SPSS, v. 7.5. Se utilizaron los estadísticos descriptivos, las tablas de frecuencia y porcentajes para la distribución de variables. La comparación de las variables individuales entre los diferentes grupos definidos según el consumo de cocaína se realizó utilizando los estadísticos de la Chi cuadrado basados en las tablas de contingencia y la prueba t de Student para la comparación de medias.

RESULTADOS

Características sociodemográficas de la muestra.

Las muestras estudiadas por Irefrea están formadas por 1341 jóvenes en el estudio del año 1998 y por 806 jóvenes en el estudio del año 1999. La tabla siguiente resume las características sociodemográficas de estas dos muestras.

Se observan algunas diferencias entre las dos muestras, debido a los diversos procedimientos aplicados para la captación de los participantes en ambos estudios sobre la vida recreativa. Los entrevistados en el año 1999 son más jóvenes porque la mitad de la muestra eran jóvenes de 18 años o menores. Consecuentemente, el nivel de estudios es algo más bajo que en el año anterior y trabajan con menor probabilidad porque en su mayor parte están estudiando. También por razones de muestreo la proporción de géneros está equilibrada en el año 1999. En ambos casos los sujetos son casi siempre solteros que viven con sus familias.

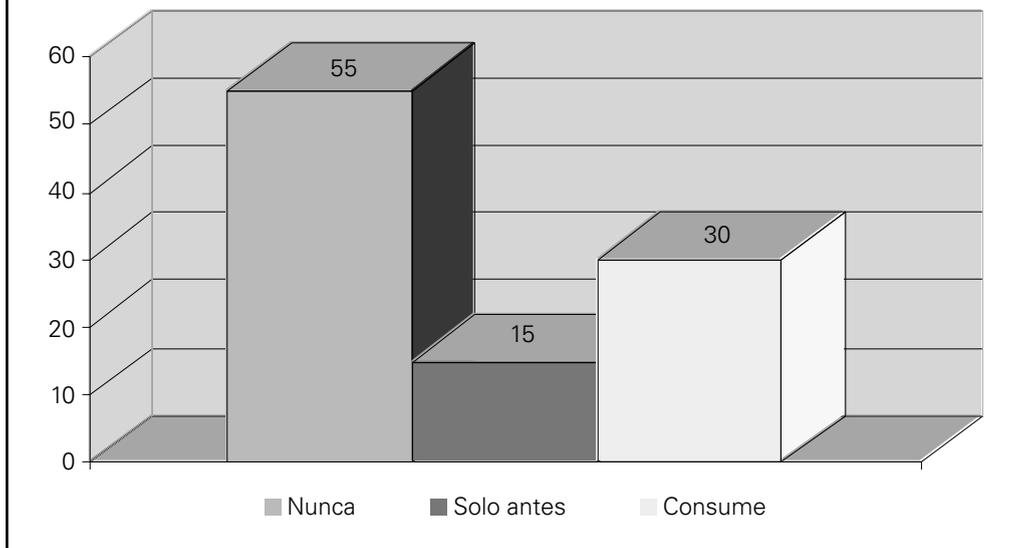
Tabla nº 1: Características sociodemográficas de la muestra.

VARIABLE	CATEGORÍA	%1998	%1999
SEXO	HOMBRES	61	50,5
	MUJERES	39	49,5
ESTADO CIVIL	SOLTERO / A	92	92,1
	CASADO / PAREJA	6	5,8
	OTRO	2	2,1
ESTUDIOS	PRIMARIOS	13,4	11,3
	SECUNDARIOS	43,2	64,5
	UNIVERSITARIOS	43,4	35,5
OCUPACIÓN	ESTUDIA	41	73
	ESTUDIA Y TRABAJA	19	
CONVIVENCIA	TRABAJA	34,5	36,1
	FAMILIA	76,7	84,7
	PAREJA	6,5	5,7
	CON AMIGOS, SOLO, OTRO LUGAR	16,8	7,5
VARIABLE		1998	1999
EDAD (Media)		22,6	20,2
TOTAL (N)		1341	806

CONSUMO DE COCAÍNA

El gráfico siguiente muestra los porcentajes de sujetos en el estudio de Irefrea sobre el salir de marcha y consumo de drogas en el año 1998 que han llegado a probar la cocaína, que han consumido pero se declaran no consumidores y que consumen cocaína (al menos esporádicamente).

Gráfico 1. Consumo de cocaína entre los jóvenes que salen de marcha año 1998 (%)



Entre los entrevistados en la vida recreativa nocturna en 1998, casi la mitad han llegado a probar la cocaína y casi uno de cada tres consumía al menos esporádicamente esta sustancia.

El primer resultado relevante de nuestros estudios sobre el consumo de cocaína consiste en mostrar la asociación entre la participación en la vida recreativa y el consumo de cocaína. Esta asociación se valora a través de la comparación entre nuestras muestras recreativas y las muestras equivalentes en edad y género extraídas de los estudios del PNSD sobre la población general y la población escolar.

Los estudios de encuestas del PNSD valoran la frecuencia del consumo de drogas durante el último mes y los últimos 12 meses. Los estudios de Irefrea valoran el consumo de la sustancia sin referirse a un periodo temporal concreto, y el sujeto especifica si en la actualidad consume ocasionalmente, mensualmente, semanal o diariamente cada sustancia.

La tabla siguiente muestra los porcentajes de sujetos que son consumidores de cocaína en nuestros estudios, en comparación con muestras equivalentes en edad y género a escala nacional. Estas tasas de consumo están presentadas distinguiendo dos grupos de edades (adolescentes de 18 años o menores y el grupo total), lo cual nos permite la comparación de los resultados hallados en la vida recreativa del año 1998 con las muestras extraídas de la población escolar y general respectivamente.

La tabla incluye resultados sobre dos tipos de prevalencia en el consumo de cocaína: la prevalencia del consumo en los últimos 12 meses y el consumo de cocaína mensual (cada mes).

Los resultados observables en la tabla indican que:

1. La probabilidad de ser consumidor de cocaína entre los adolescentes entre 15 y 18 años entrevistados por Irefrea en el año 1998 es el doble de la probabilidad

Tabla n° 2: Consumo de cocaína en la muestra recreativa de Irefrea en el año 1998 y en las muestras del PNSD en los años 1998 (escolar) y 1999 (domiciliaria).

PREVALENCIA DEL CONSUMO DE COCAÍNA (EN PORCENTAJES)				
GRUPOS DE EDAD	JÓVENES (hasta 18 años)		MUESTRA TOTAL	
	12 meses	Último mes	12 meses	Último mes
Irefrea, 1998	12,8	9,6	30	17
Escolar, PNSD 1998	6,2	1,6	-	-
Domiciliaria, PNSD 1999	1,8	0,8	4	1,5

de haber consumido cocaína en los últimos 12 meses entre los adolescentes Españoles escolarizados de la misma edad y género. La proporción asciende hasta una prevalencia seis veces superior si nos referimos al consumo mensual de cocaína.

a) Si comparamos el consumo de cocaína en la muestra más joven de Irefrea en el 1998 con la observada en el grupo de jóvenes de hasta 18 años en la encuesta domiciliaria, la prevalencia es siete veces superior en cuanto al consumo "anual" y 12 veces superior en el consumo mensual de cocaína en el estudio de Irefrea sobre los entornos recreativos.

2. Las diferencias observadas en el total de la muestra de Irefrea en comparación con la muestra Nacional (encuesta domiciliaria) son aún más llamativas. La probabilidad de ser consumidor de cocaína entre los usuarios de la vida recreativa en 1998 es 7 veces mayor que la probabilidad de haber consumido cocaína en el año anterior en población general de la misma edad y género y 11 veces superior en el consumo mensual de cocaína.

Estos resultados muestran que el consumo de cocaína está asociado positivamente a la participación en las actividades que se desarrollan en los entornos más representativos de la vida recreativa nocturna en nuestras ciudades. Los apartados siguientes mostrarán cómo este consumo de cocaína también está asociado a los patrones de participación en la

vida nocturna, además de otra variables individuales y micro-ambientales (familiares y sociales).

Edad de inicio en el consumo de cocaína.

La tabla n° 3 indica las edades promedio en el inicio del consumo de cocaína, tanto en las muestras de Irefrea como en las del PNSD.

Los resultados expuestos en la tabla indican que:

1. Los consumidores de cocaína contactados por las noches en los lugares recreativos se inician en este consumo a edades más tempranas (18,8 años) que los que han llegado a consumir en la población general equivalente en edad y género (19,3 años).
2. Los adolescentes contactados en esos mismos lugares también se inician en edades más tempranas (15,9 años) que los adolescentes de sus mismas características en edad y género (16,3 años).

Tabla n° 3: Edades promedio de inicio en el consumo de cocaína en diferentes muestras de Irefrea y PNSD en los años 1998 y 1999.

MUESTRA	Edad promedio de inicio del consumo
Irefrea 1998	18,8 (a)
PNSD – Domiciliaria 1999	19,3
Irefrea 1998 - Adolescentes	15,9 (b)
PNSD – Escolar 1998	16,3

(a) La prueba t muestra que este valor promedio es significativamente más bajo que el observado en una muestra equivalente en edad y género extraída de la población Domiciliaria del PNSD 1999 (p bilateral = 0,05).

(b) La prueba t muestra que este valor promedio es significativamente más bajo que el observado en una muestra equivalente en edad y género extraída de la población Escolar del PNSD 1998 (p bilateral = 0,001).

En resumen, el estudio sobre la vida recreativa de Irefrea en el año 1998 sugiere que los jóvenes que salen de marcha no solamente consumen cocaína con mayor probabilidad que sujetos de la misma edad y género hallados en la población general, sino que los que llegan a consumir cocaína también se inician antes en ese consumo.

VARIABLES ASOCIADAS AL CONSUMO DE COCAÍNA ENTRE LOS USUARIOS DE LA VIDA RECREATIVA NOCTURNA.

Variables sociodemográficas

Según los estadísticos de contraste basados en la tabla de contingencias (Chi cuadrado y Odds Ratio), se observan las siguientes asociaciones entre el consumo de cocaína y las variables sociodemográficas estudiadas:

1. **Género:** Se observa una asociación significativa entre el consumo de cocaína y el género en todas las muestras estudiadas, salvo en la muestra de Irefrea de 1999 (debido a criterios de selección balanceados por género y consumo):
 - a. La probabilidad de ser consumidor de cocaína es significativamente mayor para los hombres que para las mujeres entrevistados por Irefrea en 1998, tanto para los adolescentes como para el total de la muestra.
 - b. Del mismo modo, el consumo de cocaína en los últimos 12 meses también es significativamente más frecuente entre los hombres que entre

las mujeres de las muestras equivalentes de los dos estudios del PNSD (población escolar y población general).

2. El **nivel de estudios** también está asociado al consumo de cocaína:
 - a) El consumo de cocaína es significativamente más frecuente entre los entrevistados por Irefrea en el año 1998 que han cursado estudios primarios (40%) que entre los que han cursado estudios secundarios (29%) o universitarios (26%). (Chi cuadrado = 21,5; 2 g.l., $p = 0,000$). En la muestra del año 1999 también el consumo de cocaína es más frecuente entre los de nivel de estudios más bajo (18%) que entre los de nivel intermedio (13%) o superior (12%), aunque las diferencias no son significativas.
 - b) En cambio, entre la muestra equivalente extraída de la población general participante en la entrevista domiciliaria del 1999 ocurre lo contrario, aunque las diferencias no sean estadísticamente significativas ($p = 0,103$). El consumo de cocaína en los últimos 12 meses es ligeramente más frecuente entre los de nivel superior (4,7%), seguidos de los de nivel intermedio (4,2%) que entre los de estudios primarios (3,2%).
 - c) Si tomamos en consideración algunos indicadores de adaptación escolar, hallamos que el consumo de cocaína está asociado a un peor rendimiento y adaptación escolar:
 - i) En la muestra de Irefrea de 1998, el consumo de cocaína es significativamente más probable entre los que se autocalifican como malos estudiantes (40%) que entre los que autocalifican como regulares (29%) o buenos (25%) (Chi cuadrado = 18,5; 2 g.l., $p = 0,000$). El mismo efecto se observa en la muestra de Irefrea del año 1999 (Chi cuadrado = 39,2; 2 g.l., $p = 0,000$): solo el 6% de los buenos y el

15% de los regulares consumen cocaína, por el 27% de los malos estudiantes.

ii) Entre los adolescentes de la población escolar Española de las misma edad y género que las muestras de Irefrea, el número de cursos escolares repetidos (uno, dos o tres cursos) está asociado lineal y significativamente con la probabilidad de haber consumido cocaína en los últimos 12 meses (Chi cuadrado = 92,8; 2 g.l., $p = 0,000$).

3. La **ocupación** también está asociada significativamente al consumo de cocaína, especialmente entre los adolescentes de 18 años o menores:

a) El consumo de cocaína entre los adolescentes de 18 años o menores de ambas muestras de Irefrea es significativamente más frecuente entre los que desarrollan actividad laboral, bien sea aisladamente o combinada con los estudios.

b) También en la muestra equivalente en edad escolar del PNSD se observa que la actividad laboral en los adolescentes de 18 años o menores está significativa y positivamente asociada con el consumo de cocaína en los últimos 12 meses (Chi cuadrado = 37,6; 1 g.l., $p = 0,000$).

4. **Edad:** Lógicamente, y según sugieren los resultados de la tabla nº 2 y 3, el consumo de cocaína es más frecuente a edades superiores a los 18 años.

5. **Estatus socioeconómico familiar:** Se encuentra una asociación entre el consumo de cocaína y el nivel socioeconómico en el estudio de Irefrea en el 1998, con una fuerte tendencia ($p = 0,053$) que indica que los que proceden de familias de nivel medio – bajo o bajo consumen cocaína con mayor probabilidad que los que proceden de familias con nivel medio – alto o alto o de familias con nivel medio. En el estudio del año siguiente (1999) se observa que los

que proceden de familias de nivel medio – bajo o bajo tienen mayor probabilidad de consumir cocaína (un 19,7%) que los de nivel medio (14%) o medio – alto o alto (8,8%) ($p = 0,024$).

En resumen, el consumo de cocaína en las muestras recreativas de Irefrea es relativamente más frecuente entre varones mayores de 19 años con niveles de estudios más bajos y peor adaptación escolar, y entre los adolescentes de 18 años o menores con estas mismas características que además tienen actividad laboral. En cambio, entre la población general no se observa esta asociación entre consumo de cocaína y un nivel de estudios más bajo, aunque sí se observa la misma asociación con las variables de edad, género, adaptación escolar y actividad laboral. Finalmente, los estudios de Irefrea indican que, entre los jóvenes que frecuentan los lugares de “salir de marcha”, el consumo de cocaína tiende a ser más frecuente entre los que proceden de sectores sociales de nivel socioeconómico inferior a la media.

CONSUMO DE COCAÍNA Y CONSUMO DE OTRAS DROGAS

El consumo de cocaína también está asociado en todas las muestras descritas en este informe al uso abusivo de alcohol y al consumo de otras drogas legales e ilegales. Esto ocurre tanto en los consumidores de cocaína más jóvenes como en los adultos. Las tablas siguientes muestran los porcentajes de sujetos que fuman, consumen alcohol, se embriagaron durante el mes anterior y / o consumen alguna droga ilegal (cannabis, éxtasis, anfetaminas o LSD) entre las dos muestras de Irefrea y las dos muestras equivalentes en edad y género de ámbito nacional. La tabla nº 4 ilustra estos porcentajes entre los más jóvenes (de 18 años o menores), y la tabla nº 4bis muestra los porcentajes relativos a las muestras totales.

Como era de esperar, la probabilidad de esos consumos de tabaco, alcohol (incluyen-

Tabla nº 4: Policonsumo entre los consumidores de cocaína de 18 años o menores hallados en muestras recreativas y nacionales 1998 – 1999.

SUSTANCIA	Irefrea 1998 (< 19 años)	Irefrea 1999 (< 19 años)	Escolar
ALCOHOL	92,3	100	97,7
EMBRIAGUEZ (último mes)	71,8	91,6	87,4
TABACO	92,3	94	72,5
CANNABIS	95	97	91,4
ÉXTASIS	69	44	39,5
LSD	66,6	34,4	46,4
ANFETAMINAS	23	9,4	51

do la embriaguez), cannabis, éxtasis, LSD y anfetaminas es significativamente superior entre los que consumen cocaína de todas las

muestras que entre los que no lo hacen, según el estadístico del Chi cuadrado ($p = 0,000$ en todos los casos).

Tabla nº 4bis: Policonsumo entre los consumidores de cocaína hallados en muestras recreativas y nacionales 1998 – 1999.

SUSTANCIA	Irefrea 1998	Irefrea 1999	Domiciliaria
ALCOHOL	97,5	98	100
EMBRIAGUEZ (último mes)	77,5	85,3	35,5
TABACO	88,3	89	81
CANNABIS	87,8	87	86,3
ÉXTASIS	59,1	46	33,5
LSD	38,6	31	36,1
ANFETAMINAS	24,6	15,3	44

Como en la tabla anterior, la probabilidad de consumir tabaco, alcohol (incluyendo la embriaguez), cannabis, éxtasis, LSD y anfetaminas es significativamente superior entre los que consumen cocaína de todas las muestras que entre los que no lo hacen, según el estadístico del Chi cuadrado ($p = 0,000$ en todos los casos).

Resumiendo, los resultados mostrados en las tablas 4 y 4bis indican que:

1. En realidad, hablar de consumo de cocaína (sea en muestras recreativas de varias ciudades, jóvenes escolarizados de todo el Estado o población general española equivalente en edad y género

a las muestras de Irefrea) implica hablar de policonsumo de sustancias legales e ilegales. Nuestros resultados indican que casi todas las personas que se declaran consumidoras de cocaína o que han consumido esta sustancia en el último año también beben alcohol (incluso abusivamente, especialmente entre muestras recreativas o escolares), fuman tabaco y consumen cannabis (al menos ocasionalmente). Entre uno de cada tres y algo más de la mitad de estos consumidores de cocaína consumen también éxtasis y / o LSD o anfetaminas.

- Los resultados observados en las muestras recreativas estudiadas por Irefrea en los años 1998 y 1999 son muy similares a lo observado en los consumidores de cocaína en la población domiciliaria en lo relativo al consumo de alcohol, tabaco, LSD y cannabis. Las muestras de Irefrea consumidoras de cocaína muestran mayor frecuencia que la población de referencia del PNSD en otros patrones de consumo asociados a la vida recreativa como son el abuso de alcohol y el consumo de éxtasis. Inversamente, las muestras de sujetos que salen de marcha y consumen cocaína parecen consumir anfetaminas con menos frecuencia que la población nacional de referencia.
- Los escolares que consumen cocaína son también policonsumidores de tabaco, alcohol hasta la embriaguez y cannabis. Cerca de la mitad de estos adolescentes de 18 años o menores que consumen cocaína consumen también éxtasis y LSD.

Motivos aducidos para el consumo de drogas y factores que pueden mantener dicho consumo.

La tabla siguiente resume las razones que estos consumidores de cocaína consideran que motivan el consumo de drogas. Esta variable solo está disponible en la muestra de Irefrea en el año 1999.

Tabla nº 5: Razones o motivos aducidos entre los consumidores de cocaína para el consumo de drogas en la muestra recreativa de Irefrea – año 1999.

MOTIVOS	PORCENTAJE
Las drogas ayudan a divertirse más	93,1%
Ayudan a estar con los amigos	63,4%
Ayudan a evadirse	81,2%
El consumo puede resultar placentero	93,1%
Permiten estar mejor con uno mismo	63%
Se liga más	32%
Se experimenta más intensamente el baile y la música	83%
Ayudan a mejorar las relaciones sexuales	40%
Ayudan a tener una experiencia vital más completa	62,4%

En resumen, casi todos estos consumidores de cocaína consideran que el consumo de drogas en la vida recreativa tiene una serie de ventajas para mejorar el disfrute en una serie de actividades recreativas durante los fines de semana y consideran ese consumo de drogas como potencialmente placentero en si mismo. Además, más de la mitad consideran que el consumo de drogas es útil para alcanzar necesidades personales más básicas, tales como mejorar la experiencia vital y favorecer la integración personal.

Los consumidores de cocaína están mucho más de acuerdo con todos los ítems señala-

dos en la tabla anterior que los que no consumen cocaína, (salvo el relativo a que las drogas facilitan las tareas de ligar). Las diferencias son significativas en todos ellos al nivel $p = 0,001$ salvo el relativo a la evasión donde son algo más ligeras ($p = 0,01$).

Preferencia por drogas legales e ilegales e indicadores de uso problemático y abuso de drogas.

En la muestra recreativa del Irefrea en el año 1998 se exploraban otras características del patrón de consumo de drogas:

1. Indicadores de la preferencia por una determinada sustancia y sustancia más popular en el entorno social del sujeto.
2. Indicadores de problemas asociados con el uso de drogas: consumo problemático, avisos recibidos de familiares y amigos por abuso de sustancias y dificultades para dejar el consumo de drogas.

Se observan unas diferencias muy llamativas en los indicadores de afinidad por las diferentes sustancias entre los que consumen cocaína y los que no lo hacen, y las diferencias son siempre significativas al máximo nivel ($p = 0,001$ para el Chi cuadrado). Incluso las diferencias se observan entre los que consumen cocaína de un modo esporádico y frecuente (al menos mensualmente):

1. La mayoría de los que no consumen cocaína señalan que su sustancia preferida en una droga legal (65%), seguida del cannabis (23%) y otra droga ilegal (12%). Esos porcentajes cambian para los que consumen cocaína esporádicamente (19%, 20% y 61% respectivamente), y más aún para los que consumen frecuentemente cocaína (4%, 15% y 82% respectivamente).
2. Los que no consumen cocaína informan de que la sustancia más de moda en su entorno recreativo es el cannabis (39%), seguido de cerca por el alcohol (34%) y en menor medida otras drogas ilegales (27%). Esos porcentajes son muy diferentes para los que consumen cocaína esporádicamente (25%, 13% y 63% respectivamente) y aún más diferentes para los que consumen cocaína frecuentemente (10%, 0% y 90% respectivamente).
3. Las sustancias que parece más difícil dejar de consumir son las drogas legales, tanto los que consumen cocaína (61%) como para los que no la consumen (84%). Sin embargo, las diferencias son significativas ($p = 0,001$), señalando que los primeros tienden a señalar que su mayor dificultad es dejar de consumir cannabis (22%) u otra droga ilegal (18%)

con mayor probabilidad que los que no consumen cocaína.

Se observa asimismo que los que consumen cocaína tienen una probabilidad mucho mayor de haber experimentado problemas con el consumo de sustancias que los que no lo hacen, y esos problemas están mucho más a menudo asociados al consumo de drogas ilegales. Las diferencias son siempre significativas al máximo nivel ($p = 0,001$ para el Chi cuadrado).

1. Casi la mitad de los consumidores de cocaína (46%) informan de que mantienen un consumo de sustancias tras haber tenido problemas con esas sustancias, mientras es menos frecuente entre los que no consumen cocaína (27%). Además, mientras que la mayoría de los no consumidores de cocaína señalan en su mayoría que esos problemas se asocian al consumo de drogas legales (73%), la mayoría de los consumidores de cocaína informan de que esos problemas se asocian al consumo de cannabis u otras drogas ilegales (56%).
2. De modo similar, la mayoría de los consumidores de cocaína (55%) informan de que sus familiares y amigos les han "avisado" de que están abusando de alguna droga, mientras que esto es mucho menos frecuente entre los que no consumen cocaína (29%). Además, de nuevo los avisos por abuso de sustancias están asociadas en su mayoría a las drogas legales entre los que no consumen cocaína (65%), mientras que están asociados al consumo de otras drogas ilegales (57%) o cannabis (18%) entre los consumidores de cocaína.

En resumen:

1. Los consumidores de cocaína en la muestra recreativa del año 1998 prefieren drogas ilegales y se desenvuelven en entornos sociales recreativos donde las drogas ilegales diferentes del cannabis (cocaína, éxtasis, anfetaminas o LSD) son las más populares. Los no con-

sumidores se inclinan por las drogas legales y se desenvuelven en entornos recreativos inclinados por el cannabis y las drogas legales.

2. Casi la mitad de los consumidores de cocaína mantienen algún consumo problemático de sustancias que además suelen ser ilegales. En cambio, ese consumo problemático de sustancias es mucho menos frecuente entre los no consumidores de cocaína y casi siempre está asociado al alcohol.
3. Más de la mitad de los consumidores de cocaína está probablemente abusando de drogas ilegales, mientras que los pocos que abusan entre los que no consumen cocaína lo hacen de drogas legales.

CONSUMO DE COCAÍNA Y CONSUMO DE DROGAS EN FAMILIARES Y EN EL GRUPO DE AMIGOS.

El estudio de Irefrea en 1999 y la encuesta Escolar del PNSD recogen información sobre el consumo de drogas entre familiares y amigos, con mayor detalle en el primer estudio. En ambos estudios se observa una asociación positiva y significativa entre el consumo de cocaína y el consumo de drogas en familiares y amigos.

La tabla nº 6 muestra los porcentajes de familiares y amigos de los consumidores de cocaína que consumen tabaco, alcohol (incluyendo la embriaguez con frecuencia), cannabis y otras drogas ilegales.

Tabla nº 6: Consumo de drogas legales e ilegales entre familiares y amigos de los consumidores de cocaína (%)						
SUSTANCIA	Irefrea 1999 (18 años o menores)			Encuesta Escolar PNSD 1998		
	<i>Padres</i>	<i>Hermano</i>	<i>Amigos</i>	<i>Padre</i>	<i>Hermano</i>	<i>Amigos</i>
ALCOHOL	75	63	100	76,4	-	89
EMBRIAGUEZ (último mes)	-	-	100	-	-	53
TABACO	65	56	100	38	29	90
CANNABIS	5	38	100	-	-	26
ÉXTASIS	-	-	46	-	-	15
COCAÍNA	-	-	42	-	-	6
OTRAS ILEGALES	5	25	36	-	-	-

En el estudio de Irefrea, los porcentajes que se indican en la columna relativa a los amigos en la tabla nº 6 responden al porcentaje de consumidores de cocaína que responden que al menos la mitad de sus amigos consumen tales sustancias. Así pues, todos los consumidores de cocaína del estudio de Irefrea en el año 1999 de 18 años o menores indican que al menos la mitad de sus amigos consumen alcohol, tabaco, se han emborrachado en el último mes y consumen cannabis. Casi la mitad afirman que al menos la mitad de sus amigos consumen cocaína (42%) y éxtasis (46%), y al menos uno de

cada tres indica que la mitad o más de sus amigos consumen otras drogas ilegales.

En el estudio del PNSD sobre población escolar, los porcentajes en la columna de los amigos (en la última columna) se refieren al porcentaje de consumidores de cocaína que informan que la mayoría de sus amigos consumieron esas sustancias durante el último mes.

En resumen:

1. Más de la mitad de los consumidores de cocaína menores de 19 años que salen de marcha en el estudio de Irefrea en

1999 tienen familiares que consumen alcohol y tabaco, y más de uno de cada tres tiene algún hermano que consume cannabis.

2. Todos estos consumidores de cocaína forman parte de redes sociales de amigos donde al menos la mitad de estos amigos consumen tabaco, alcohol (hasta la embriaguez) y cannabis. Entre un tercio y la mitad de estos forman parte de redes de amigos donde la mayoría consumen éxtasis, cocaína y otras drogas ilegales.
3. El consumo de sustancias asociadas al "salir de marcha" (embriaguez, cannabis, éxtasis y cocaína) es mucho más frecuente entre los amigos de estos consumidores de cocaína menores de 19 años que salen de marcha en el estudio de Irefrea que entre los amigos de los consumidores de cocaína de la población escolar del 1998.

Según el estadístico de la Chi cuadrado, existen las siguientes asociaciones significativas entre consumo de cocaína y consumo de drogas en padres y amigos:

1. En el estudio de Irefrea, estos porcentajes de consumo de alcohol y cannabis en los padres y de alcohol, tabaco y cannabis en los hermanos son significativamente más altos entre los que consumen cocaína que entre los que no la consumen ($p = 0.001$). El mismo efecto se observa en el estudio del PNSD sobre la población escolar 1998.
2. Los consumidores de cocaína de este estudio de Irefrea en 1999 tienen también un número mucho mayor de amigos que consumen esas sustancias que los que no consumen cocaína, según el mismo estadístico de contraste ($p = 0.001$). El mismo efecto se observa en el estudio del PNSD sobre la población escolar 1998.

Por tanto, nuestros resultados sugieren una fuerte asociación entre el consumo de cocaína en los jóvenes que salen de marcha y: a) la pertenencia a redes sociales de pares

y amigos policonsumidores de drogas legales e ilegales, y b) la procedencia de familias donde se consumen drogas legales (y cannabis en los hermanos).

Actitudes hacia amigos y pareja consumidores de drogas.

Los consumidores de cocaína que salen de marcha muestran una serie de actitudes favorables hacia la integración en grupos de consumidores de drogas. La tabla siguiente muestra algunas actitudes hacia la implicación en relaciones de amistad cercana o relaciones de pareja entre estos sujetos consumidores de cocaína entrevistados en el estudio de Irefrea sobre el salir de marcha en 1999.

Se observan actitudes en cierta medida paradójicas: casi la mitad de los consumidores de cocaína del año 1999 afirma que intentaría hacer cambiar de actitud a un amigo consumidor y algo más de un tercio afirma que se preocuparía por ello. Esta preocupación es mayoritaria en caso de que el amigo cercano se embriagara. Sin embargo, la práctica totalidad se muestra favorable a implicarse con amigos consumidores, aceptarles su consumo de drogas y no romper la relación por ello, indicando una aceptación prácticamente total del consumo de drogas en los pares.

En cuanto al consumo de drogas en la pareja, las actitudes indican una preocupación relativamente mayor que ante el consumo de drogas y abuso de alcohol en los amigos, y una actitud más orientada hacia la presión contraria al consumo, aunque la aceptación es también casi total a pesar de ese consumo.

Según lo esperable, los consumidores de cocaína muestran actitudes mucho más favorables que los no consumidores (con diferencias al nivel $p = 0.001$ según la prueba del Chi cuadrado) hacia la aceptación del consumo en amigos y pareja. Inversamente, éstos últimos muestran una actitud mucho más orientada hacia presionar a su amigo o parejas para que deje de consumir.

Tabla n° 7: Porcentaje de sujetos que mantienen actitudes positivas / negativas hacia el consumo de drogas en amigos íntimos o pareja entre los consumidores de cocaína (Irefrea 1999).

ACTITUD	Amigo consumidor	Pareja consumidora
Le aceptaría	100%	91%
Le preocuparía que consumiera drogas ilegales	37%	42,1%
Le preocuparía que su amigo bebiera en exceso	67,3%	77,2%
Intentaría hacerle cambiar de actitud	43,3%	67%
Rompería la relación si siguiera consumiendo	11,1%	25%
No se implicaría con un consumidor	12,2%	17,5%

SALIR DE MARCHA Y CONSUMO DE COCAÍNA

El consumo de cocaína está asociado significativamente a una mayor participación e implicación con el "salir de marcha", tanto en las muestras de Irefrea 1998 y 1999 como en la muestra de la encuesta escolar del PNSD. Los consumidores de cocaína (en comparación con los que no consumen esta sustancia) van con mayor frecuencia a bares, pubs y discotecas, salen mayor número de fines de semana al mes y mayor número de días por fin de

semana, salen durante un mayor número de horas, realizan con mayor probabilidad largos desplazamientos durante sus salidas y visitan un mayor número de lugares (bares, etc.).

Las diferentes muestras estudiadas (de Irefrea y PNSD) no valoran del mismo modo los indicadores de implicación con el "salir de marcha". El estudio que analiza con mayor detalle estas variables es el de Irefrea de 1998.

La siguiente tabla resume algunos de estos indicadores en los estudios de Irefrea 1998 y 1999, y en el estudio del PNSD sobre la Encuesta Escolar 1998.

Tabla n° 8: Estilos de "salir de marcha" entre los consumidores de cocaína hallados en diferentes muestras recreativas de Irefrea y en la encuesta escolar del PNSD-1998.

Indicador de implicación en el salir de marcha	1998	1999	Escolar PNSD-1998
Han salido "de marcha" 3 / 4 fines de semana al mes	75%	75% (***)	
Salen dos o tres noches por fin de semana	74,6% (***)		
Han salido tres o más días con sus amigos / semana			72% (***)
Han salido "de noche" 2 ó más fines de semana / mes			73,6% (***)
Duración promedio de una "sesión de marcha" (horas)	10,7 (***)	8 (***)	
Vuelven a casa más tarde de las 4 de la madrugada			68% (***)
Número promedio de locales visitados por "sesión"	4,5		
Hacen desplazamientos largos al "salir de marcha"	38,2% (***)		
Van a menudo a bares	72,5% (*)		
Van a menudo a discotecas	43% (*)		
Van a menudo a "After Hours"	33% (***)		
Van a bares más de 3 días por semana			23% (***)
Van a discotecas un día o más por semana			65% (***)

(*) = Nivel de significatividad $p = 0,05$. / (***) = Nivel de significatividad $p = 0,001$.

Cuando hay diferencias estadísticamente significativas, estas indican mayor implicación con el salir “de marcha” entre los consumidores de cocaína.

En resumen:

1. La mayoría de los consumidores de cocaína del estudio Irefrea 1998 salen de marcha todos los fines de semana del mes y dos o tres noches cada fin de semana. Dedicán al “salir de marcha” más de 10 horas cada día que salen, tiempo que dedican a visitar 4 / lugares “de marcha” y en ocasiones a hacer largas rutas “de marcha”. Los consumidores del estudio de 1999 salen durante menos horas por sesión, probablemente porque en este segundo estudio están menos representados los consumidores que frecuentan los locales “after hour”.

2. Entre los adolescentes de 18 años o menores del estudio del PNSD sobre la población escolar del 1998, también los que consumen cocaína salen más a menudo al mes y a la semana que los que no consumen cocaína, regresan más tarde a casa y van más frecuentemente a bares y discotecas.

Gestión de la economía del fin de semana y consumo de cocaína.

Otro indicador de la implicación con el “salir de marcha” estudiado por Irefrea es el dinero que los adolescentes y jóvenes se gastan durante el fin de semana en estas actividades. La tabla siguiente presenta las cantidades promedio que los consumidores de cocaína de los estudios 1998 y 1999 se gastan cada fin de semana en “salir de marcha”.

Tabla nº 9: Gastos promedio de los consumidores de cocaína en salir de marcha (Irefrea, 1998 – 1999).

CONCEPTO	MEDIA 98	MEDIA 99
ALCOHOL	4587 (***)	3325 (***)
COMIDA	2665 (***)	1225 (*)
ENTRADAS A LOCALES	2303 (***)	610
DROGAS ILEGALES	6001 (***)	4453 (***)
CINE / TEATRO	-	300
ESPECTÁCULOS DEPORTIVOS	-	211
LIBROS, REVISTAS, etc.	-	155
BEBIDAS SIN ALCOHOL	-	519
TABACO	1662 (***)	722 (***)
TRANSPORTE	1550 (***)	556 (*)
OTROS GASTOS	-	144
TOTAL	18768 (***)	12220 (***)

(***) = Nivel de significatividad p = 0,001. (*) = Nivel de significatividad p = 0,05.

Todas las diferencias estadísticamente significativas halladas en ambos estudios indican que los consumidores de cocaína se gastan más dinero en salir de marcha durante los fines de semana que los no consumidores de cocaína.

Cada uno de los consumidores de cocaína del 98 se gasta en promedio 18768 pesetas

por fin de semana en salir de marcha, lo que hace unas 60 – 70 mil al mes. La variabilidad entre sujetos es muy grande. De esa cantidad, más del 65% es para tabaco, alcohol y drogas ilegales. Se observan notables diferencias en relación con el estudio de 1999, probablemente debidas a los consumidores de cocaína que frecuentan “after hours”.

Cada uno de los consumidores de cocaína del año 99 se gasta aproximadamente unas doce mil pesetas durante las salidas de marcha de fin de semana, lo que equivale casi a unas cincuenta mil pesetas al mes (teniendo en cuenta que suelen salir todos los fines de semana). Sin embargo, como se observa en la desviación típica de esas cantidades mostrada en la tabla siguiente, existe una gran variabilidad en esa cantidad de dinero dedicada a la vida recreativa. De esa cantidad, aproximadamente el 70% es dedicado al consumo de tabaco, alcohol y drogas ilegales. Algo menos de la mitad de la muestra del año 99 (41,2%) se gasta en salir de marcha durante los fines de semana más de la mitad del total de dinero del que dispone.

Motivación para salir de marcha y consumo de cocaína.

Los datos anteriores muestran que el consumo de cocaína va asociado a una mayor implicación en el "salir de marcha". Pero no solamente se observa en ambos estudios de Irefrea que los consumidores de cocaína se implican en mayor medida que los no consumidores en el "salir de marcha", sino que sus motivaciones para salir también parecen ser diferentes a las de los que no consumen cocaína. La tabla siguiente muestra los porcentajes de consumidores de cocaína en los estudios de Irefrea que consideran importantes determinadas razones para "salir de marcha".

Tabla nº 10: Porcentaje de sujetos consumidores de cocaína que considera importantes diversos factores motivadores para salir de marcha (Irefrea 1998 – 1999).

MOTIVO / RAZÓN PARA SALIR DE MARCHA	Irefrea 1998	Irefrea 1999
BAILAR	55	33 (***)
CONOCER GENTE DIFERENTE	-	64
ENCONTRARSE CON LOS AMIGOS	94 (*)	88 (***)
ESCUCHAR MÚSICA	79	74 (***)
BUSCAR SEXO	48 (***)	46 (***)
BUSCAR PAREJA	22	19
ROMPER LA RUTINA DIARIA	80	74 (**)
TOMAR DROGAS	59 (***)	64 (***)

Las diferencias se refieren a la comparación de la importancia de esos factores y motivos para salir de marcha entre los consumidores y los no consumidores de cocaína en las dos muestras.

(***) = Nivel de significatividad $p = 0,001$.

(**) = Nivel de significatividad $p = 0,01$.

(*) = Nivel de significatividad $p = 0,05$.

Para los no consumidores de cocaína es más importante que para los consumidores encontrarse con los amigos, bailar y romper la rutina, mientras que para los consumidores de cocaína son más importantes que para los no consumidores otros factores asociados a la búsqueda de sensaciones (sexo, drogas y la música).

CONSUMO DE COCAÍNA Y RIESGOS: PERCEPCIÓN Y CONDUCTAS DE RIESGO.

En la tabla nº 10 y anteriores se ha puesto de manifiesto que los consumidores de cocaína son también policonsumidores de otras drogas legales e ilegales, que están socializados en grupos de amigos también policonsumidores y que el consumir drogas es un factor importante para salir de marcha. En esta sección se describen las percepciones del riesgo asociado al consumo de drogas y la implicación en conductas de riesgo asociadas al consumo de drogas entre los consumidores de cocaína de las diversas muestras estudiadas.

Consumo de cocaína y percepción del riesgo asociado al consumo de drogas legales e ilegales.

En todas las muestras estudiadas se observa que los consumidores de cocaína consideran que consumir diferentes drogas legales e ilegales es menos peligroso que los sujetos que no consumen esa sustancia. La tabla siguiente pone de manifiesto los porcentajes

de sujetos consumidores de cocaína que consideran peligroso o muy peligroso cada uno de los patrones de consumo de drogas legales e ilegales especificados.

Las diferencias estadísticamente significativas puestas de manifiesto van siempre hacia una menor percepción de riesgo entre los consumidores de cocaína que entre los que no consumen, dentro de cada una de las muestras.

Tabla n° 11: Porcentaje de sujetos que consideran peligroso o muy peligroso el consumo de drogas legales e ilegales entre los consumidores de cocaína, en comparación con los no consumidores (Irefrea y PNSD 1998 – 1999).

CONDUCTA DE CONSUMO DE DROGAS	Irefrea 98	Irefrea 99	Escolar	Domiciliaria
Fumar un paquete de cigarrillos diario	61	73,5	55(c)	73 (b)
Fumar marihuana / cannabis regularmente	27 (c)	22,5 (c)	37 (c)	25 (c)
Consumir éxtasis cada fin de semana	77,6 (c)	73,5(c)	83 (c)	87 (c)
Consumir cocaína una vez al mes	-	18,6 (c)	25 (c)	51 (c)
Consumir LSD una vez al mes	70 (c)	44,1 (c)	-	72 (c)
Tomar dos bebidas alcohólicas diarias	32 (c)	43 (b)	-	-
Tomar 4 bebidas alcohólicas en una sola ocasión	29 (c)	17,6 (c)	-	-
Embragarse una vez al mes	-	9,8 (c)	-	-

(c) = Nivel de significatividad p = 0,001.
(b) = Nivel de significatividad p = 0,01.

Resumiendo:

1. La mayoría de los consumidores de cocaína de las cuatro muestras consideran peligroso fumar un paquete de tabaco diario. Sin embargo, hay una cuarta parte de los consumidores encontrados entre la población general, casi un 40% de los consumidores de cocaína entre las muestras recreativas y la mitad de los consumidores de cocaína entre la población escolar que consideran que fumar un paquete de tabaco diario no es peligroso.
2. El consumo regular de cannabis y el consumo de cocaína ocasional son percibidos como muy poco peligrosos entre los consumidores de cocaína encontrados en todas las muestras, (salvo entre los hallados en la población general,

donde la mitad si consideran peligroso el consumo ocasional de cocaína).

3. El consumo de alcohol es percibido como poco o nada peligroso entre los consumidores de cocaína hallados en las cuatro muestras.
4. El consumo de éxtasis y LSD son percibidos como peligrosos por la mayoría de los consumidores de cocaína hallados en todas las muestras, aunque hay variabilidad y un sector de los consumidores de cocaína los perciben como poco peligrosos.

Consumo de cocaína y conductas de riesgo asociadas a la conducción de vehículos.

Más de la mitad de estos consumidores de cocaína en nuestras muestras mantienen acti-

tudes favorables hacia las conductas de riesgo asociadas a la conducción de vehículos y realizan tales conductas de riesgo. La tabla siguiente expone estos porcentajes de sujetos (entre los consumidores y los que no son consumidores de cocaína) que muestran esa predisposición al riesgo y esas conductas de ries-

go. Se observa que (salvo en permitir a un amigo conducir bebido, algo que por otra parte parece ocurrir) la mayoría de los consumidores de cocaína muestra una actitud favorable al riesgo asociado a estas conductas. También la mayoría de ellos admiten haber realizado cada una de estas conductas de riesgo.

Tabla nº 12: Porcentajes de sujetos que muestran una predisposición favorable al riesgo y han realizado conductas de riesgo entre los consumidores / No consumidores de cocaína (Irefrea 1998 – 1999).

CONDUCTA DE RIESGO	Irefrea 98		Irefrea 99	
	Consumes	No Consumes	Consumes	No Consumes
Conduciría bajo los efectos del alcohol			61 (c)	15
Viajaría en un coche conducido por alguien bebido			78 (c)	27
Viajaría en un coche conducido por alguien que ha consumido drogas			78 (c)	20
Permitiría a un amigo conducir bebido			15	9
Condujo bajo los efectos del alcohol	71,4 (c)	42	64 (c)	17
Ha viajado en un coche conducido por alguien bebido	-		93 (c)	58
Ha conducido bajo los efectos de otras drogas	70,7 (c)	23	-	

(c) = Nivel de significatividad $p = 0,001$.

Todas las diferencias estadísticamente significativas señaladas en la tabla indican que los consumidores de cocaína muestran con mayor probabilidad las actitudes de riesgo y las conductas de riesgo que los que no consumen cocaína. En el único ítem que no muestra diferencias estadísticamente significativas (permitir a un amigo conducir bebido) también hay una fuerte tendencia en ese sentido ($p = 0,057$).

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

El estudio se basa en una explotación de datos procedentes de diversos estudios previos, y la heterogeneidad de estos estudios limita la posibilidad de comparar sus resultados. El estudio desarrollado por Irefrea en 1998 (Calafat et al., 2000) constituye el estimador más aproximado de las características

de los consumidores de cocaína hallados en los escenarios más representativos de la vida recreativa nocturna en varias ciudades y nos permite alcanzar varios de estos objetivos en cinco ciudades Españolas (Bilbao, Madrid, Palma de Mallorca, Valencia y Vigo), sin el propósito de generalizar estos resultados al resto de las ciudades de la geografía nacional. El estudio realizado por Irefrea en el año 1999 nos permite describir nuevamente a los consumidores de cocaína en entornos recreativos, y observar si sus características se asemejan a los consumidores hallados en el estudio anterior. En este caso la prevalencia del consumo de cocaína no puede ser interpretada del mismo modo que en el año 1998 por motivos de diseño muestral.

La disponibilidad de datos relativos a muestras equivalentes en sexo y edad procedentes de los estudios más recientes del PNSD sobre la población general y escolar nos permite contrastar si la asociación entre consu-

mo de cocaína y algunas variables individuales identificada en las muestras de Irefrea es generalizable a poblaciones más amplias. En otras palabras, nos permite verificar si algunos aspectos determinados de la descripción hecha de los consumidores de cocaína hallados en las muestras recreativas de Irefrea pueden "validarse" en muestras más amplias equivalentes en edad y género.

El primer resultado relevante de nuestro estudio es la sólida asociación positiva que emerge entre el consumo de cocaína y la implicación en un tipo de vida recreativa nocturna que cobra un significado también específico. Los resultados mostrados en los gráficos 1 y 2 y en la tabla nº 2 relativos a la muestra recreativa de Irefrea en el año 1998 (y en ambos estudios de Irefrea si tenemos en cuenta el rango total de edades) nos demuestran la asociación existente entre salir de marcha y el consumo de cocaína. Además de consumir con mayor frecuencia, los jóvenes que salen de marcha también tienden a iniciarse más temprano en el consumo de esta sustancia, en una nueva muestra de mayor inclinación hacia el uso de cocaína. La falta de estudios sobre el consumo de cocaína en muestras amplias obtenidas en entornos recreativos de nuestro país limita la generalización de estos resultados. Sin embargo, el tamaño muestral del estudio de Irefrea en 1998 y las tasas de prevalencia en el último año y en el último mes del consumo de cocaína en este estudio en comparación con población general sugiere que los entornos recreativos asociados al salir de marcha constituyen un "setting" relativamente específico donde se pueden estar desarrollando y consolidando patrones de consumo de cocaína entre los adolescentes y jóvenes. Diversos estudios sobre el consumo de cocaína realizados en entornos comunitarios demuestran que la cocaína es muy frecuente consumida como una droga recreativa (Mugford, 1994a y 1994b), y que tal vez el grupo más numeroso de consumidores de cocaína sea aquel formado por quienes consumen esta sustancia durante el ocio y el mundo de la noche durante el fin de semana (Martí, 1996).

Así pues, el entendimiento de los mecanismos que subyacen a la formación de hábitos de consumo de cocaína en una buena parte de los consumidores puede pasar por el entendimiento de la función del consumo de cocaína en los hábitos de salir de marcha.

Más aún, los resultados relativos a la asociación entre el consumo de cocaína y los diversos indicadores sobre el salir de marcha mostrados en las tablas nº 8 y 9 (frecuencia, intensidad y duración) demuestran que el consumo de cocaína está asociado a una mayor implicación con estas actividades. Este resultado no solo se observa en nuestras muestras recreativas, sino que también resulta cierto cuando se estudian muestras amplias y representativas obtenidas entre los adolescentes Españoles escolarizados. Hay pocos estudios que estudien los estilos de vida en muestras comunitarias amplias de consumidores de cocaína. En uno de ellos (Castro, Newcomb y Cadish, 1987) los autores encontraron que los consumidores mantenían un estilo de vida menos saludable que los no consumidores, con menor planificación y organización diaria y menor frecuencia de actividades relajantes y reductoras del estrés, etc. En otro estudio sobre valores los autores hallaron que los consumidores se caracterizaban por un patrón orientado hacia los valores personales, mientras los no consumidores se orientaban más hacia valores sociales (Carlson y Edwards, 1987). Nuestros resultados sugieren que el consumo de cocaína va asociado a un estilo de vida donde el salir de "marcha" es una actividad más "saliente", dentro de un estilo de vida "dogmático" y orientado hacia un tipo de diversión determinado como una actividad principal en la vida del sujeto.

Finalmente, los resultados mostrados en la tabla nº 10 demuestran que el significado de la diversión nocturna también está construido con elementos diferentes para los consumidores de cocaína hallados en los entornos recreativos. A los componentes habituales de la diversión (socialización, entretenimiento y fiesta) se les añaden en el consumidor de cocaína otros elementos asociados a la esti-

mulación sensorial intensa y a la búsqueda de sensaciones (sexo y música) en mayor medida que a los no consumidores y emerge con fuerza el propio consumo de drogas como elemento esencial de la "marcha". Así pues, no solamente el entorno recreativo puede facilitar el consumo de cocaína, sino que el estilo de vida orientado hacia la vida recreativa nocturna y el modo de codificación de sus significados parecen ser variables individuales que facilitan y mantienen ese consumo.

El segundo grupo de resultados que parece más relevante en nuestro estudio es la sólida relación que hallamos entre el consumo de cocaína y el policonsumo de sustancias legales e ilegales. Los resultados mostrados en la tabla nº 4 nos llevan a confirmar la idea de que el consumidor de cocaína no es un consumidor "puro" de esta sustancia y drogas legales, al menos en muestras comunitarias obtenidas en entornos recreativos. Estos sujetos son también consumidores abusivos de alcohol, fuman y consumen cannabis, y la mitad o más de ellos también consumen otras drogas ilegales. Este policonsumo de drogas legales e ilegales es especialmente cierto entre los menores de 19 años que consumen cocaína, resultado que se observa en todas las muestras (de Irefrea y del PNSD). La única diferencia apreciable entre las muestras de Irefrea y las del PNSD parece ser que las primeras (especialmente la del 1998) superan a las últimas en el uso de éxtasis y LSD, al contrario de lo que ocurre con el consumo de anfetaminas.

Un aspecto también destacable de los consumidores de cocaína de las muestras recreativas es su inclinación por las drogas ilegales frente a las legales, tanto en ellos como en su entorno social y recreativo. Ese consumo de drogas ilegales llega frecuentemente a niveles de abuso y a un uso problemático. Así pues, nuestros consumidores de cocaína en muestras recreativas y una buena parte de la población en edad escolar y población general que consumen esta sustancia se caracterizan también por el abuso frecuente de alcohol y el policonsumo de sustancias. En otros estudios comunitarios Europeos y

Americanos también se señala que los consumidores de cocaína, o al menos una buena parte de ellos, también suelen ser consumidores de otras drogas legales e ilegales (Castro et al., 1994; Hammersley y Ditton, 1994; Mugford, 1994; Ditton y Hammersley, 1994; Martí, 1996). Más aún, los resultados mostrados en la tabla nº 5 indican que estos consumidores de cocaína de las muestras recreativas no solamente destacan aspectos favorables en el consumo de drogas relacionados con la diversión, la evasión y la experiencia sensorial de la música y el baile. También valoran positivamente el propio efecto de la sustancia y resaltan aspectos positivos para la socialización y la integración de la experiencia personal. Estos resultados sobre el consumo de drogas en su conjunto indican que los consumidores de cocaína en las muestras recreativas presentan un estilo de vida donde el policonsumo de drogas legales e ilegales ocupa un lugar muy significativo, junto con la implicación en la vida recreativa nocturna. Nuestros resultados sugieren que el consumo de drogas (y en ocasiones el abuso y uso problemático de las mismas) no es una conducta tan periférica en la vida del consumidor de cocaína, a diferencia de lo señalado por otros autores que han descrito a los consumidores de cocaína en muestras comunitarias en los primeros años de la década de los 90.

Este estilo de vida que incluye el consumo de drogas como un componente significativo no se desarrolla aisladamente del entorno del sujeto, sino que está integrado en el entorno recreativo, social y también, aunque en menor medida, en el entorno familiar. El uso de tabaco, alcohol y drogas en los padres y hermanos (principalmente cannabis) es uno de los factores de riesgo para el uso de drogas ilegales más comúnmente señalado en la literatura, sugiriendo que esos factores pueden favorecer la iniciación en el uso de drogas y la escalada hacia el uso de drogas ilegales (Calafat, Fernández, Juan et al., 2001; Rhodes, Lilly, Fernández et al., en prensa). Nuestros resultados muestran una mayor prevalencia en el consumo de tabaco entre

los familiares de los consumidores en la muestra recreativa de Irefrea que entre los consumidores de la muestra escolar. Resulta especialmente relevante la prevalencia del uso de cannabis y drogas ilegales hallada entre los hermanos de los consumidores de cocaína, indicando que estos sujetos proceden de familias donde el consumo de drogas ilegales está ampliamente difundido. En general estos resultados sugieren que los consumidores de cocaína hallados en los entornos recreativos proceden de familias donde el consumo de drogas es permitido y en muchos casos incluso modelado.

También es frecuente que el consumo de drogas entre los pares sea mencionado como uno de los predictores más fuertes del uso de drogas ilegales. Como ejemplo en nuestro entorno, los autores de un estudio reciente sobre el consumo de éxtasis hallaron que consumo de éxtasis entre los pares resultó ser el mejor predictor del consumo de esta sustancia (Palmer, Montaña y Calafat, 2000). Diversos autores mencionados anteriormente están de acuerdo en que el consumo de drogas en el mundo de la noche y el salir de marcha se produce muy frecuentemente en un grupo de pares donde es plenamente aceptado. Los resultados hallados demuestran claramente que el uso de drogas legales y cannabis y el abuso de alcohol son una norma generalizada entre los amigos de los consumidores de cocaína más jóvenes hallados en los lugares de salir de marcha. Nuestros resultados también indican claramente que los hábitos de consumo de drogas legales e ilegales están sustancialmente más generalizados entre los amigos de consumidores de cocaína más jóvenes que salen de marcha que entre los amigos de los consumidores de cocaína adolescentes en edad escolar. El salir de marcha para estos adolescentes consumidores de cocaína parece así desarrollarse no solamente en asociación con el consumo de drogas legales e ilegales, sino también en un entorno social donde casi todas las personas de referencia hacen lo propio.

Nuestros resultados también indican que ese consumo de cocaína y otras drogas cons-

tituye frecuentemente en estas personas un elemento de identificación e integración social, aun reconociendo que ese consumo de drogas en ocasiones es problemático y lleve a causar preocupación. Los consumidores de cocaína que salen de marcha aceptan casi plenamente el consumo de drogas en sus amigos íntimos e incluso en sus parejas, mientras que los no consumidores no lo hacen casi nunca. Estos resultados relativos a los factores microambientales del sujeto consumidor de cocaína ponen de relieve la necesidad de comprender las dinámicas de socialización y selección de pares que integran el consumo de drogas ilegales incluyendo la cocaína. Si el consumo de drogas en general y cocaína en particular se produce y es ampliamente aceptado en el grupo de referencia, probablemente tenderá a mantenerse y generalizarse.

La integración del consumo de drogas en general y de cocaína en particular en un estilo de vida donde se obvian o minimizan los riesgos de diversas conductas también queda bien patente en las dos muestras de Irefrea, y este resultado es de nuevo validado en muestras de ámbito nacional. Los consumidores de cocaína minimizan los riesgos derivados del consumo de alcohol, cannabis y cocaína. Más aún, una mayoría clara de estos consumidores de cocaína que salen de marcha muestran actitudes favorables al desarrollo de conductas de riesgo asociadas a la conducción de vehículos y se implican en este tipo de conductas de riesgo para si mismos y para otras personas. Estos resultados relativos a las conductas de riesgo en la conducción de vehículos, junto con los indicadores de abuso y uso problemático de drogas comentados anteriormente sugieren una imagen de estos consumidores que no se ajusta al estereotipo de persona que previene y controla los riesgos asociados al consumo de drogas, sino más bien lo contrario.

Finalmente, las asociaciones entre consumo de cocaína y variables sociodemográficas muestran que el consumo de esta sustancia no es propio de individuos con estatus más favorecidos. Ese consumo se encuentra en

todos los niveles sociales, y tiende a ser más probable entre los individuos varones hallados en entornos recreativos y con niveles educativos y socioeconómicos más bajos. Con la progresiva generalización del consumo de cocaína, éste parece generalizarse progresivamente a los sectores sociales que tradicionalmente se han visto más afectados por el consumo de otras drogas ilegales y que tienden a manifestar con mayor probabilidad sus consecuencias negativas.

Los resultados de este estudio demuestran las asociaciones entre el consumo de cocaína y una serie de factores intraindividuales y microambientales que pueden sustentar el consumo de drogas en general y de cocaína en particular entre los jóvenes que salen de marcha por las noches de nuestras ciudades y probablemente de grupos más extensos de consumidores. En general nuestros resultados sugieren un prototipo del consumidor de cocaína que se encuentra en los entornos recreativos con un estilo de vida orientado a la diversión, cuya vida integra el consumo de drogas legales e ilegales, que está integrado en grupos sociales donde el consumo de drogas legales e ilegales es normativo, que tiende a mostrar actitudes favorables conductas de riesgo para la salud y que se implica en conductas de riesgo. Determinados entornos sociales y culturales asociados a la vida recreativa nocturna parecen estar proporcionando un medio donde sujetos con mayor afinidad por el consumo de cocaína y otras drogas desarrollan, consolidan, refuerzan, mantienen y modelan el consumo de cocaína.

Necesitamos conocer la interacción entre estos factores familiares, sociales, grupales y cómo se integran en la cultura recreativa para diseñar y aplicar estrategias educativas y preventivas orientadas a desarrollar estilos de gestión de la diversión de un modo saludable. Estas estrategias deberán basarse en un conocimiento de las dinámicas de socialización dentro de las familias y en los grupos de pares que promueven un estilo de vida orientado a la diversión y a la minimización y asunción de riesgos, donde el policonsumo de drogas en general y de cocaína en particular

podría ser uno de los elementos que proporcionan un sentido a este estilo de vida.

AGRADECIMIENTOS

Este artículo ha sido realizado gracias a una subvención de la Delegación del Gobierno del Plan Nacional sobre Drogas

BIBLIOGRAFÍA

- BARRIO, G.; SÁNCHEZ, J.; DE LA FUENTE, L.; (1990). Cocaína en España, 1984 – 89. Indicadores de Oferta y Consumo. **Comunidad y Drogas**, Nº 15, 9-36.
- BARRIO, G.; ORTA, J.V.; BRAVO, M.J.; DE LA FUENTE, L.; (1993). The Epidemiology of Cocaine Use in Spain. **Drug and Alcohol Dependence**, Vol. 34, Nº 1, 45 – 57.
- BARRIO, G.; DE LA FUENTE, L.; ROYUELA, L.; DÍAZ, A.; RODRÍGUEZ-ARTALEJO, F.; (1998). Urgencias en Consumidores de Cocaína en Varios Hospitales Españoles: Evidencias de Complicaciones Agudas por Consumo de Crack. **Medicina Clínica**, Nº 111, 49-55.
- BARRIO, G.; DE LA FUENTE, L.; ROYUELA, L.; DÍAZ, A.; RODRÍGUEZ-ARTALEJO, F.; (1998b). Cocaine Use among Heroin Users in Spain: the Diffusion of Crack and Cocaine Smoking. **Journal of Epidemiology and Community Health**, Vol. 52, 172-180.
- BOLINCHES, F.; CERVERA, G.; VALDERRAMA, J.C.; MARTÍNEZ, J.; ROJO, L.; DOMÍNGUEZ, A.; (1994). Características Clínicas de una Subpoblación de Adictos a Opiáceos: Los heroínómanos Dependientes de Cocaína. **Adicciones**, Vol. 6, Nº 2, 171-178.
- BOYD, C.J.; (1993). The Antecedents of Women's Crack Cocaine Abuse: Family Substance Abuse, Sexual Abuse, Depression and Illicit Drug Use. **Journal of Substance Abuse Treatment**, Vol. 10, Nº 5, 433 – 438.
- CALAFAT, A.; JUAN, A.; BECOÑA, E.; FERNÁNDEZ, C.; GIL, E.; PALMER, A.; SUREDA, P.; TORRES, M.A.; (2000). Salir de Marcha y Consumo de Drogas. **Ministerio del Interior. Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas**. Publicación disponible en <http://irefrea.org>.